



[www.loqueleo.com/ec](http://www.loqueleo.com/ec)

© 2009, Vera, Claudia y Nora Hilb

© De esta edición:

2019, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-31-329-4

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Septiembre 2019

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: María Fernanda Maquieira

Ilustraciones: Nora Hilb

Dirección de Arte: José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico: Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Edición en Ecuador

Dirección editorial: María Soledad Jarrín

Cuidado de la edición: Paulina Simon

Diagramación: Diana Novillo

Corrección de estilo: Nicolás Jara

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

# El lobo Rodolfo

Vera, Claudia y Nora Hilb



loqueleo



Un día, el lobo Rodolfo decidió irse del bosque.


—Me voy —dijo.

Y se fue. Un poco por curiosidad se fue, otro poco por hambre de mandarinas, y otro poco para hacer nuevos amigos.

Caminó y caminó siguiendo el olor de mandarinas. Caminó mucho tiempo.

11





Y así llegó a un lugar desconocido en el que el olor de mandarinas lo envolvía por todos los costados.

También había muchos animales allí, animales grandes y pequeños.

12 Al verlos, sintió unas enormes ganas de jugar con ellos. Casi las mismas ganas enormes que de comer mandarinas.



Resuelto a hacer nuevos amigos, Rodolfo se acercó a un burro, pero el burro salió corriendo con cara de espanto. Le pasó lo mismo con los abejorros, la cigüeña y los conejos. Todos salían corriendo al verlo.

Nunca habían visto un lobo de verdad, pero lo conocían de los cuentos, de los libros, de Internet y del cine: el lobo no era una buena noticia. 13



El lobo Rodolfo no entendía qué era lo que estaba sucediendo.



14 Hacer amigos estaba resultando más difícil de lo esperado. En cambio, recoger las mandarinas resultó fácil, y le parecieron exquisitas. Comió y comió y se relamió, aulló de alegría y luego se fue a dormir la siesta. Cuando se despertó, sintió con cierta impaciencia que era tiempo de compartir con amigos su felicidad llena de mandarinas.



Entonces pensó: «Yo tengo ganas de tener amigos, y me gustan las jirafas y quiero correr con ellas».

—¡Oh, sí, sí, yo quiero, sí! ¡Seré jirafa y correré con ellas y compartiremos las mandarinas!

